JUAN J. BAÑOLAS

Obras... son amores

ENTREMÉS EN PROSA, DE COSTUMBRES ARAGONESAS

estrenado en el TEATRO PRINCIPAL, de Zaragoza, la noche del 5 de Enero de 1924, en el beneficio del eminente actor RICARDO PUGA



Precio: UNA peseta

ZARAGOZA

Talleres Editoriales del «Heraldo», Coso, 100

1924

OBRAS... SON AMORES

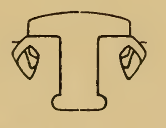
ENTREMÉS EN PROSA, DE COSTUMBRES ARAGONESAS

ORIGINAL DE

JUAN J. BAÑOLAS



Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL, de Zaragoza, la noche del 5 de Enero de 1924, en el beneficio del eminente actor RICARDO PUGA



ZARAGOZA
Talleres Editoriales del «Heraldo», Coso, 100
1924

de

la eminente actriz M

xemer, gloria del arte

ico español, su admi

or Juan J. Dávalo

brero 1924.

Al Ilmo. Sr. D. Antonio Mompeón Motos.

Alentado con sus paternales consejos, me decidí a llevar al Teatro a nuestros baturros, tantas veces ridiculizados en escena.

Ya que la benevolencia del público, y la insuperable labor de los artistas contribuyeron al éxito de esta obrita, sin pretensiones, permítame que se la dedique, por ser mi primer ensayo teatral y como testimonio del acendrado cariño que le profesa su reconocido amigo

Juan Joaquín Bañolas.

Enero, 1924.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESA (madre de)	*Consuelo Badillo.*
CONCHA.	*Cruz Almiñana.*
BARTOLO (padre de).	*Ricardo Puga.*
LORENZO.	*Elias Sanjuán*

Los personajes deben abstenerse de exagerar el lenguaje, no ridiculizando el carácter aragonés. BARTOLO, vestirá de calzón corto, LORENZO con pantalón de pana, pañuelo a la cabeza, chaleco, blusa y alpargata abierta; al cuello tapabocas. TERESA y CONCHA faldas de percal, jubón y pañuelo de lana en punta atada atrás y delantales claros. Nada de sedas ni alhajas.

La escena representa una cocina de pueblo, con hogar bajo, puertas en primero y segundo término derecha, otra al fondo y a la izquierda una ventana, que se supone dá al corral, por donde tiene acceso la casa.

En la mesa de la cocina (cubierta por una manta), ropa blanca plegada, y a ambos lados de la mesa dos sillas y sobre ellas dos canastas, en las que van dejando la ropa sana y la que ha de ser objeto de compostura.

Al levantarse el telón, TERESA y CONCHA están tirando de una sábana plegada para comenzar a doblarla.



ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

TERESA Y CONCHA

TERESA. (*Enfadada*). ¡Amos, tira si te da la gana!

CONCHA. (*Resuelta*). Pues yo, no tengo más fuerza.

TERESA. (*Mientras pliega*). ¡Miá que tienes hoy un genio, niña, que no te se pué icir ná...!

CONCHA. Mejor...

TERESA. ¡U... pior! digo yo; (*terminando de plegar*) ¡ya sé por dónde viene la troná, maña! se conoce que cuando has estaú alparciando ahí bajo, te s'ha metido algo en la oreja y te pica...

CONCHA. ¿A mí? ¡pues siñor, bien! Miá que no hi hablau con naide; con que miá si va usted torcida.

TERESA. (*Dándole la sábana*). Güeno, güeno..., basta de romances, toma.

CONCHA. (*Dejándola en la canasta*). Los romances serán...

TERESA. (*Interrumpiendo*). ¡Calla! (*Parando atención*). Mira quién viene, que hi oído la puerta.

CONCHA. (*Asomándose a la ventana*). Mi tío Bartolo.

TERESA. Milagro que no ha gritau el Leal.

CONCHA. (*Con sorna*). ¡Jolines qué vesita...! Pues ya tié que hacer aquí, ya... ¡como los perros en misa!

TERESA. ¡Cállate si quieres!

CONCHA. Ya estoy callada. (*Se sienta y empieza a mirar ropa de una canasta*).

ESCENA SEGUNDA

Dichas y BARTOLO

BARTOLO. (*Entrando*). ¡A la paz de Dios!

TERESA. (*Indiferente*). Aelante, Bartolo... ¿qué cuentas?

BARTOLO. Yo, poco de güeno, ¿y vusotras?... ¿qué haces, Conchica?

CONCHA. (*Sin mirar*). Pues, repasando la colada; si quié usté ayudanos...

BARTOLO. ¿A apiazar? gracias maña, no entiendo de composturas.

CONCHA. (*Con sorna*). Pues... m'habían dicho, que iba usté hoy de apaños, pero... que no encontraba piazo...

TERESA. (*Enfadada*). A tu tío no tiés que contestale así, ¡poca crianza! Déjala, Bartolo, que paice que hoy tiene los enemigos.

CONCHA. Yo no tengo naá, ya lo sabe usté. (*Coge la sábana y se marcha*).

BARTOLO. (*Sentándose*).Los enemigos no sé si los tiene esa zagala, pero el genio... como si hubiá mascau guindilla.

TERESA. Güeno; ¿y qué te trae por aquí?

BARTOLO. (*Suspirando*). ¡Ay Teresa...!

TERESA. ¿Qué te pasa?

BARTOLO. Anda, dame agua... que me ahugo...

TERESA. ¡Cuando tú pides agua... malo! (*Dándole el botijo*). Toma hijo, toma.

BARTOLO. (*Después de beber*). ¡Ah, qué tragos tan amargos, Teresa...! ¡qué tragos!

TERESA. ¡Puñales amarga! Miá qués un agua poco rica...

BARTOLO. Deja estar l'agua; los desgustos, Teresa, los desgustos. ¡Esos sí que son amargos!

TERESA. (*Alarmada*). Pero ¿qué desgustos son esos? ¿Qué te pasa? Revienta de una vez.

BARTOLO. Anda, asiéntate, porque me roda la cabeza... ya te contaré.

TERESA. (*Sentándose*). Amos pues, dilo pronto...

BARTOLO. (*Con pausa*). Pues bien; ya sabes quel chico, el Lorenzo, está pa casase con la Ufrasia; amos, la del "Raboso"....

TERESA. Sí hombre, sí; ya sé que te lo ha enganchaú al fin la "Rabosa"; eso lo sabe tol pueblo y no son parientes.

BARTOLO. Güeno; pues vengo de casa el Cura pa que los amonestara este domingo, porque se quién casar pa la fiesta, y lo mesmo ha sido sacar los papeles (*los saca de debajo de la blusa*) que ponese como una fuina.

TERESA. Pero, ¿por qué?

BARTOLO. Porque ya sabes que los "Rabosos" son una miaja pardos... en custión de iglesia, y empezó: "que si mi chico arriba... que si la "Rabosa" abajo... que si fué... que si vino..."

Resultau, que m'ha dicho que como no se desaminen bien de dotrina, que no los casa. Y no la sabe nenguno de los dos, con que tú calcula qué apaño.

TERESA. Y hace mu requetebién.

BARTOLO. Con que, si lo hi ido a icir al tió "Raboso", y má dicho que por encima de toó no se recula, quel gasto está hecho pa ise día.

TERESA. ¡Sí que tenías razón pa pedir agua...! ¿y qué vas a hacer tú?

BARTOLO. A eso vengo, a que t'incomodes y vengas con mí a casa el Cura, a ver si lo convences.

TERESA. Hijo, yo... lo siento mucho, pero si el güen señor está enfadau, sus motivos tendrá.

BARTOLO. (*Levantándose*). Bien; pues mira, maña, ni que quiera ni que no, los chicos se casan ese día.... tenlo por seguro.

TERESA. Pero, si el siñor Cura no quiere...

BARTOLO. (*Confuso*). Pues dicen, que... po lo cevil...

TERESA. (*Extrañada*). ¡Po lo cevil...! ¿Qués eso?

BARTOLO. Amos... que los casará el tió Lucas.

TERESA. (*Con rabia*). ¿El zapatero?

BARTOLO. Sí; el Juez monecipal.

TERESA. (*Levantándose con aire*). ¿Ese diablo escodau... casar a mi sobrino?; ¡ahura voy y le saco los ojos...! ¡El' coña el tió gorrino! Más le valía habese casau él y no estar amontonau.

BARTOLO. Por eso ti dicho denantes de ir a ver al Cura antes de armar ese encandálo.

TERESA. ¿Que si voy? ahura mesmo... (*Llamando*). ¡Concha! ¡Miá si voy! No sus lo merecís, pero antes de que mi sobrino se case por detrás de la iglesia, soy capaz de espellejar a la "Rabosa" y tragame al tió zapatero ese...

BARTOLO. Si a mí, no me paicía bien, no...

TERESA.. ¡El coña el tió giboso! ¿De aonde le ha

venido a él el metese a cura...! ¡tió parejo...! (*Volviendo a llamar*). ¡Concha!

BARTOLO. Güeno mujer, asosiégate...

TERESA. ¡No me da la gana! ¡calzonazos! Y... calla (*cogiendo una silla*) si no, aún puá ser que lleves leña...

CONCHA. (*Entrando*). ¿Qué quié usté tanto llamar...?

TERESA. (*Confusa*). Que... me traigas el pañuelo de la cabeza; pero... ascape, y... toma (*se quita el delantal y se lo da*).

CONCHA. (*Admirada*). Pero ¿qué le pasa? A ónde va?

TERESA. A lo que a tú no te importa... ¡largo! (*Sale Concha*).

BARTOLO. Calla si te da la gana y ten sosiego... Amos a ver si arreglamos toó como Dios manda.

TERESA. Antes debías habelo mirau. ¡Ah si viviera mi probecica hermana y viera esto; qué desgusto se llevaría! Bartolo t'habías de llamar.

CONCHA. (*Entrando*). Tenga usté. (*Le da el pañuelo*).

TERESA. (*Poniéndoselo furiosa*). ¡Hala, tira p'lante, mostillo! Y tú (*a Concha*) deseguida vengo... y no bajes a la calle, que ahí (*por la ropa*) tiés güen tajo... (*Sale*).

CONCHA. Que güelva pronto es lo que hace falta.

ESCENA TERCERA

CONCHA (sola)

CONCHA. ¡Rediez qué rivolución! Pero, ¿a qué habrá venido mi tío, que ha armau este estropicio? ¡Lo q'ués pa ponese así mi madre, grave será la cosa! Como se casa mi primo, a lo mejor será por custión de intereses. En fin, que s'apañen como puedan. (*Pausa*). Amos a ver... (*Coge una camisa y la revi-*

sa). Aquí, falta ná más que coser este ojal, zurcir este roto y poner dos botones... ¡cuasi ná! Te digo yo, que es una coladica, que no ha salido una prenda sana. Con ocho riales de hilo, un almú de paciencia y medio de botones, no s'acaba... (*Se lleva las manos a los oídos*). ¡Uf! qué chillería en las orejas; ¿quién se acordará de mí? (*Se oyen fuera ruídos, voces y ladridos de perros. Concha para atención*). ¿Quién? (*En voz alta*). ¿Quién es...? ¡Josús con los perros, miá que no dejan oir los avechuchos esos...! (*Va hacia la ventana y se asoma*). ¿Quién es? (*Hablando con el de abajo*). ¡Amos, sube, sube...! (*Al perro*). ¡Leal! (*Al otro*). Dale una patada... (*Se retira*). ¿Qué querrá éste? (*Va a la puerta a esperar*).

ESCENA CUARTA

CONCHA Y LORENZO

LORENZO. (*Aparece embozado hasta los ojos*). ¡Conchica...!

CONCHA. ¡Hola, chico! Amos, entra, entra...

LORENZO. ¡Miá que a poco me muerde ese perro!

CONCHA. Claro; como t'há desconocido el animalico... Y ¿qué te trae por aquí?

LORENZO. Pues... vete.

CONCHA. Tamién t'has tomau tiempo ¡maño!; pero en fin, gracias por la vesita.

LORENZO. ¿Y tu madre?

CONCHA. Pues mi madre... (*con retintín*) y tu tía, ahora s'acaba de marchar con tu padre. Paice que te da vergüenza llamala tía; pues

hijo, tu tía es, como... no hayáis retirau la parentela.

LORENZO. ¿Por qué me ha de dar vergüenza? Siempre himos sido parientes; me paice a mí...

CONCHA. (*Con guasa*). Oye, ¿es verdá que han encontrau esta mañana a un helau?

LORENZO. (*Desembozándose*). Mujer, no será pa tanto.

CONCHA. (*Continuando su faena*). Anda, anda; caliéntate y cuenta algo. (*Lorenzo se sienta junto al fuego*). Vendrás a convidarnos a la boda... ¿cuándo te casas? dicen que te amonestan el domingo.

LORENZO. (*Indiferente*). Sí; pué que sí.

CONCHA. Bien hombre; me alegro mucho.

LORENZO. Gracias. ¿Y qué?, tú tan trabajadora...

CONCHA. Aquí apañando la ropa del criau; miá que sóis estrozones...

LORENZO. Pues yo, ni pizca. (*Se levanta*). Güeno, Conchica... Yo vengo... a lo que vengo, y desimula que venga, pero hi vinido...

CONCHA. Sí, ya lo veo que has venido, ya...

LORENZO. Yo prima, soy mu desgraciau...

CONCHA. Mira, eso... se lo cuentas a la Ufrasia.

LORENZO. ¡La Ufrasia! ¿Pero no sabes lo que me pasa?

CONCHA. ¿El qué?

LORENZO. Pues naá; que ahura resulta que Mosen Pedro no nús quié amonestar hasta tanto no nos sepamos la dotrina.

CONCHA. Como q'ues obligación de todos el sabela, pa luego enseñala. Los amos, a los criaus...

LORENZO. (*Atajando*). ¡Quien tenga!

CONCHA. Los maistros a los discipulos...

LORENZO. ¡Quien tenga!

CONCHA. Los padres a los hijos...

LORENZO. ¡Quien tenga!

CONCHA. (*Irritada*). ¡Todos tenemos...!

LORENZO. (*Admirado*). ¿Hijos...?

CONCHA. ¡Cuernos! Obligación...

LORENZO. ¡Ah! güeno, güeno.

CONCHA. Pero como tú eres un judío, te burlas de toó eso...

LORENZO. Oye maña; que yo no soy judío; soy tan cristiano u más que tú. Lo que pasa es que el Cura me ha cogido rabia y... naá más.

CONCHA. ¿Con que te ha cogido rabia? ¡Calla, Judas, más que Judas! ¿Cómo no te ha de coger rabia el probecico siñor con las cosas que l'habís hecho?

LORENZO. Mujer; por cuatro gromas...

CONCHA. Gromas, ¿verdá...? ¿Le llamas groma a lo de aquella misa del Gallo que pusistis tinta en la pila del agua bendita y nus echásteis a perder toós los mantones? ¡Bien que sus riais al venos a las mujeres con la cara manchada...!

LORENZO. Pero no fuí yo...

CONCHA. ¿Y el que se... *espachó* en la predicaera, ¿quién fué?

LORENZO. El Capaceta.

CONCHA. Pues mira, bien lo pagó, que dende que se hizo la ropa pa casase, hasta la boda, se le quedó la chaqueta corta...

LORENZO. Total, cosas de jovénes...

CONCHA. Sí, de jovénes que queris casarus.

LORENZO. Güeno; pues te doy toda la razón que quieras, pero sácame d'este apuro.

CONCHA. ¿Qué apuro?

LORENZO. Mira; que me enseñes una miaja la Dotrina...

CONCHA. ¿Que te enseñe la Dotrina? ¡Amos! Tamién sería güena. ¡Anda maño, anda, que te la enseñe la "Rabosa"...! ¡Miá éste!

LORENZO. Mujer; tú que eres tan güena, ¿no pués haceme ese favor? (*Pausa*). ¿Te paice a tú poco apuro a mis años teneme que encas-

quetar eso? Ya sabes que de pequeño la sabía mejor que el Cura.

CONCHA. Algo menos sería...

LORENZO. Mira; el Ave María me la sabía hasta en catalán; y él no.

CONCHA. Güeno; ¿y qué quieres que te enseñe?

LORENZO. La tiá Jorja, la casera, me ha dicho que me va a preguntar lo más difícil de toó, las Obras de Misericordia. Ya ves, si por lo menos me hubiá preguntau la Letania, ¡eso sí que me lo sé bien!

CONCHA. ¿De veras?

LORENZO. ¡Dende que era escolano! Como que si me la pregunta, me casa de baldes. Ya verás. (*Rascándose la cabeza como si recordase, dice con pausa en cada frase:*) Quir leyson—Quir leyson—Ora por nobis—Santa María—Félix en larca—Ya no está Félix—Aste la matutina—Chocolatis aflitorum — Mater entreverata. (*Dándose golpes en el pecho*). Ali toli qui toli pecata mudis—Ali toli qui toli pecata mudis... (*Resuelto*). Amén. ¿Qué te paice?

CONCHA. Pues que con esa letanía vas al infierno de cocota...

LORENZO. Tú de toó has de sacar faltas. (*Cariñoso*). ¡Amos, mujer! Tú que estás tan metidica en cosas de iglesia, si quieres m'enseñas eso en cinco menutos.

CONCHA. Sí; eso es, dimpués que tu novia me llama santurrona, y que me ha dicho más de mil veces que me he de quedar pa vestir santos, ahura enseñate las Obras de Misericordia...

LORENZO. (*Meloso*). Anda, ¡ridiez!, que pa eso semos primos...

CONCHA. (*Seria*). Poco lo has tuvido en cuenta pa otras cosas... ¡avechucho! (*Pausa*). Pero en

fin; pa que veas que no te tengo rabia, te las enseñaré.

LORENZO. (*Risueño*). Ya venía prevenido, no te fegures... (*Saca de la faja un libro*). Mira. la Dotrina...

CONCHA. (*La coge y sin abrirla, se cruza de brazos*). A ver... ¿cómo te santiguas?

LORENZO. (*Empieza a santiguarse, haciendo la cruz de la frente al vientre*). Po... la siñal... de la Santa... Cruz...

CONCHA. (*Cortando*). ¡Mu bien!; ni santiguase. Pues esto está en la primera hoja. (*Va a mirar el libro*). Oye, ¿y las hojas que faltan?

LORENZO. Me las hi fumau yo; se m'ha rematau el librillo en el campo y... gracias a la Dotrina, si no, no fumo...

CONCHA. Güeno; toma... (*Le da el libro*). Voy a enseñátelos sin date cuenta. Por que tú ya te los habrás repasau.

LORENZO. (*Satisfecho escondiendo el libro*). ¡Ya lo creo!

CONCHA. (*Va al vasar y trae un pastel*). Toma.

LORENZO. (*Después de morderlo*). Muchas gracias.

CONCHA. (*Con sequedad*). ¿Qué es esto?

LORENZO. (*Admirado*). ¡Toma...! pues una torta.

CONCHA. No señor; esto es una obra de misericordia, ¡melón!

LORENZO. Será lo que tú quieras, pero es una torta.

CONCHA. Pues esto es "dar de comer al hambriento".

LORENZO. (*Asintiendo*). Es verdá, es verdá. Ahura me acuerdo que en la escuela nus enseñaban la Dotrina con tortas, pero no eran como éstas.

CONCHA. (*Dándole la bota de vino*). Toma.

LORENZO. (*Después de beber*). Gracias, prima. Es mu güeno. (*Concha va a cogerla*). Repitiré. (*Bebe de nuevo*).

CONCHA. ¿Y esto qué es?

LORENZO. (*Después de garraspear*). Pues esto... esto es un vinico mu traidor...

CONCHA. Pues esto es otra obra de misericordia, "dar de beber al sediento".

LORENZO. Es verdá, es verdá; de estas obras me echo yo muchas toós los días, ¡y que son mu güenas, porque Dios quiere! (*Se echa otro trago y se la da*). Lo dicho, un vinico... pero que mu rivolucionario... (*Pausa*).

CONCHA. No te quejarás de la maistra...

LORENZO. ¿Quejame de la maistra? (*Dejándose caer*). Como que estaba por pidite otra obra...

CONCHA. (*Con intención*). ¿Cuála?

LORENZO. Que... me dieras un abrazo...

CONCHA. ¡Rediez! ¡Vaya una obra...!

LORENZO. Maña; de misericordia también, "consolar al triste".

CONCHA. Anda y que te consuele la "Rabosa".

LORENZO. (*Resuelto*). Mira, prima; yo te juro, que si le das posá a este pelegrino, vistes a mi corazón de nuevo y me redimes de ativo... entierro ahura mesmo el cariño de la Ufrasia ¡palabra! Y así se arremata la lección, las obras de misericordia y toó... (*Va a abrazarla*).

CONCHA. (*Enfadada*). ¡Lorenzo! que si no tiés formalidá, me voy.

LORENZO. (*Resuelto*). Quien se va ahura mesmo soy yo, a pedile perdón al Cura y a que me eche toa la penitencia que quiera, con tal que nos eche a los dos el ñudo; porque yo y tú, nus queremos dende siempre como primos que semos. ¿No es eso? Y a más quel dicho lo dice: "Saltando toó por encima... el primo... pa la prima..."

CONCHA. Quita, quita, ¡embustero! Pa que luego te arrepientas.

LORENZO. ¿Arrepintime yo? Mira Conchica, dime de

una vez que sí, y voy a casa del tió "Raboso" a sembrale el patio de calabazas royas. Tú has dicho que los padres tienen la obligación de enseñar la Dotrina a los hijos; pues bien, yo quió que tú se la enseñes a... los nuestros... cuando sea...

CONCHA. Pues sí que te quiero, Lorenzo; porque a pesar de toó, eres güeno. Ya empezabas a gusanate, pero el corazón lo tienes sano.

LORENZO. (*Satisfecho*). Mira... (*Ensanchándose la blusa*). Hasta me paice que m'hi engordau...

CONCHA. (*Parando atención*). ¡Calla! Viene gente... (*Asomándose*). Sí; mi madre y tu padre que vuelven...

LORENZO. Mejor; así les diré las cosas claras. (*Lorenzo se sienta en el banco con el libro abierto en la mano*).

CONCHA. (*Desde la puerta*). ¡No les digas nada...!

ESCENA FINAL

TERESA, CONCHA, BARTOLO Y LORENZO

LORENZO. (*Leyendo en voz alta*). "El primero... bautismo...; el segundo... confirmación...; el ter...ce...ro... pe... (*Entran Teresa y Bartolo*). penitencia...

TERESA. (*Por Lorenzo*). ¿Quiaces tú aquí?

BARTOLO. (*Admirado*). ¿A qué has venido tú...?

LORENZO. (*Sin contestar*). El primero... bautismo...; el...

BARTOLO. (*Cortando*). El bautismo te lo voy yo a romper ¡poca vergüenza! (*A Concha*). ¿Qué hace éste aquí?

LORENZO. Pues tía, yo hi vinido a que me enseñara

mi prima la Dotrina, y me repaso la leción.

CONCHA. (*Justificándose*). Naá más isen ustedes ha venido... a eso, a que le enseñara la Dotrina...

TERESA. Pues güena falta te hace, maño; si no, no te casas. Ya lo sabes.

BARTOLO. Y t'has de casar por la Iglesia... ¿lo entiendes?

TERESA. Ya se lo pués icir a la "Rabosa"; y al tió Lucas, que... se limpie, que va de maseta...

LORENZO. (*Levantándose*). Pues toó eso es hablar de más, porque yo no me caso con la Ufrasia...

TERESA. (*Admirada*). ¿Cómo...?

LORENZO. Lo que oye; que no me caso con la Ufrasia; que me caso con (*señalando a Concha*) con esa, con mi prima.

BARTOLO. ¡Con la Conchica...!

TERESA. (*Por Concha*). ¡Con tú...!

LORENZO. Sí; con la Concha, con la Concha.

TERESA. (*A Concha*). ¿Qué ha pasau pues?

CONCHA. (*Cabizbaja*). Nada, pues eso; que dice que me quiere, y yo... l'hi dicho que también lo quiero; no ha pasau más.

BARTOLO. (*Cruzándose de brazos*). ¡Ridiós! ¡Pá que te fies de zagales! Tamién lo podíais haber pensau antes y no metenos en tantos líos.

LORENZO. Pues ya está pensau; yo quiero a mi prima; naá más.

TERESA. (*A Concha*). Y tú ¿qué dices?

CONCHA. (*Enfadada*). ¡Osús qué coña! ¿otra vez? Pues que sí, que quiero a Lorenzo...

BARTOLO. (*A Teresa*). Y tú ¿qué dices?

TERESA. ¡Qué voy a icir, Bartolo! Que siendo gusto de los chicos... que se cumpla la voluntá de Dios. ¡Ah, si viviera mi probecica hermana, ¡qué alegría tendría...!

BARTOLO. (*Sacando el rollo de papel*). ¿Y esto cómo lo desapaño?

TERESA. Mu sencillo. Tú, a decíselo al siñor Cura;

tú (*a Lorenzo*) arrea a riñir con la "Rabosa", y ¡ojo con las uñas! Yo... a apañar la comida que van a dar las doce y vendrá el criau...

BARTOLO. (*Por Concha*). ¿Y ésta?

LORENZO. Que se vaya haciendo la ropa...

TERESA. A tú te espera... (*Empujando a Concha*). Anda, ¡milorcha! queda bien por todos.

CONCHA. (*Quejosa*). ¡Coña! Yo... tengo vergüenza.

LORENZO. Te lo manda... tu foturo

CONCHA. (*Adelantándose al público*).

Pues yo... la verdá siñores...
no quió haceme la pesada...
¡Mis obras... se han güelto amores!
pero... ¡tengo mis temores
que no den una palmada!

TELON